



**Declaración de S.E. Arzobispo Ivo Scapolo,
Jefe de la Delegación de la Santa Sede,
en el Debate General de la Conferencia de las Naciones Unidas
sobre los Océanos
Lisboa, 27 de junio - 1 de julio de 2022**

Honorable Presidente,

Distinguidos Delegados,

La Santa Sede agradece a las Naciones Unidas y a los Gobiernos de Portugal y Kenia la organización de esta Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Océanos para apoyar la implementación del Objetivo de Desarrollo Sostenible n. 14 (ODS 14): Conservación y uso sostenible de los océanos, los mares y los recursos marinos a favor del desarrollo sostenible, y aprovecha esta oportunidad para ofrecer algunas consideraciones en este debate general.

La importancia del ODS 14

La Santa Sede concede gran importancia a la implementación del ODS n. 14. La salud de nuestros océanos no es solo una cuestión de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, sino que es fundamental para la vida en nuestro planeta y para nuestro futuro.

Proteger nuestra casa común y garantizar el bienestar de todas las mujeres, hombres y niños del planeta requiere esfuerzos renovados, centrados en abordar los múltiples desafíos a los que se enfrentan los océanos. Entre ellos se encuentran la rápida subida del nivel del mar, el empeoramiento de la erosión costera, el calentamiento y la acidificación de los océanos, la alarmante contaminación marina que incluye los plásticos, la sobreexplotación de los bancos de peces, la disminución de la biodiversidad marina y la pérdida de corales vivos. Las consecuencias de estos fenómenos van más allá de la dimensión medioambiental y tienen efectos perjudiciales para la vida de millones de personas que dependen de los recursos y ecosistemas marinos para sobrevivir. Hacer frente a esta crisis ecológica requiere que todos los esfuerzos que se tomen adopten un enfoque integrado, que sitúe a la persona humana en el centro, se favorezca la protección del medio ambiente y se guíe por el diálogo, la cooperación y la colaboración.

Tres pasos concretos para avanzar en la implementación

Para avanzar en estos esfuerzos integrados, la Santa Sede desea exponer tres puntos.

En primer lugar, proteger, conservar y restaurar los ecosistemas marinos y costeros es una parte esencial de nuestro papel como administradores responsables del medio ambiente. Esta degradación ha sido causada principalmente por el comportamiento humano irresponsable, que conduce a la acidificación, a la destrucción de los arrecifes de coral y a la pérdida de la biodiversidad,

problemas agravados por el cambio climático. Si estas tendencias continúan este siglo puede ser testigo de una destrucción sin precedentes de los recursos marinos, con graves consecuencias para todos nosotros. “La naturaleza no puede considerarse como algo separado de nosotros o como un mero marco de nuestra vida. Somos parte de la naturaleza, estamos incluidos en ella y, por lo tanto, nos encontramos en constante interacción con ella”¹.

En segundo lugar, los pobres, especialmente aquellos que viven en países menos desarrollados (LDCs) y en los pequeños estados insulares en desarrollo (SIDS), han sufrido y siguen sufriendo injustamente el impacto negativo del cambio climático en los océanos. El agotamiento de los bancos de peces deja a las pequeñas comunidades de pescadores sin medios para reemplazar esos recursos; la contaminación del agua les afecta especialmente, y la subida del nivel del mar pone una amenaza existencial a las poblaciones costeras. Además, el desplazamiento forzado de comunidades locales, sobre todo de las familias, a causa de la subida del nivel del mar, podría provocar la pérdida de su preciosa y única identidad y cultura².

Por último, las asociaciones y colaboraciones son esenciales para identificar las carencias existentes en la conservación y uso sostenible de los océanos, mares y recursos marinos. En este sentido, “existen convenciones, pero la fragmentación y la ausencia de severos mecanismos de reglamentación, control y sanción terminan minando todos los esfuerzos”³. La gestión de los diferentes aspectos del ecosistema marino es a menudo fragmentaria y carente de la necesaria coordinación, capaz de dar una respuesta integrada a los cambios en los océanos relacionados con el clima. Por ello, los Estados deberían prestar más atención a integrar las consideraciones relacionadas con el cambio climático en sus políticas nacionales e internacionales. En este sentido, la ciencia y la innovación son herramientas esenciales para encontrar soluciones sostenibles en bien de los océanos. Sin embargo, para que las medidas técnicas sean realmente eficaces, se deben acompañar por un diálogo fructífero con los agentes de la sociedad civil, en particular las comunidades locales e indígenas, y las organizaciones de inspiración religiosa, las cuales en muchos casos están a la vanguardia en la protección del medio ambiente⁴.

Conclusión

Señores Co-presidentes,

Para concluir, esta Conferencia nos recuerda la necesidad de trabajar juntos por un pacto renovado entre la humanidad y el medio ambiente⁵, desarrollar políticas a largo plazo que aseguren la solidaridad intergeneracional y propongan un modelo de ecología basado en la protección del medio ambiente y la promoción del desarrollo humano integral.

Gracias por su amable atención.

¹ Cf. Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si'*, 139

² Cf. Discurso de Su Santidad el Papa Francisco a los miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 8 de febrero de 2021.

³ Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si'*, 174

⁴ Basado en “*Themes for Partnership Dialogues at the Prep. Meet. on the Ocean Conference*”.

⁵ Papa Francisco, Encíclica *Laudato Si'*, 209-215.